

“Orar siempre, y no desmayar” (Lc. 18:1-8)
Sal. 121; Gn. 32:22-30; 2 Ti. 3:14-4:5; Lc. 18:1-8

Cap. Miranda,
Hohenau.

Introducción

A veces llegamos a creer que nuestras oraciones no tienen una respuesta. Otras veces, desmayamos en la mitad del camino, creyendo que ya no vale la pena orar. De vez en cuando, el cristiano llega a desesperar en cuanto a la oración: ¿Cuánto esperar? ¿Qué es lo que espera Dios de mí? ¿Qué motivos tiene el Señor para conmigo? La viuda insistió en su petición delante de un juez injusto, y obtuvo lo que pedía: justicia. ¡Con cuánta mayor razón, entonces, responde Dios a la oración siempre presente en la boca y el corazón de su pueblo, siendo Él un Dios justo, clemente y misericordioso, tardo para la ira, y grande en amor! No es que Dios se haya olvidado de nuestras peticiones. Dios oye, y muy bien. Solamente que a veces, de vez en cuando, a nosotros nos es necesario recordar algunos conceptos en cuanto a la oración cristiana, que es lo que pretendemos hacer a continuación, a fin de orar siempre, y no desmayar.

A. La Doctrina Cristiana sobre la Oración

En este sentido, por ejemplo el Catecismo Menor en la Exposición Breve, nos recuerda los siguientes conceptos sobre de la oración:

1. “*¿Qué es la oración?* La oración es el acto en el cual con corazón y labios exponemos nuestras peticiones delante de Dios, lo alabamos y le damos gracias.
2. *¿Qué debe inducirnos a orar?* Deben inducirnos a orar el mandamiento y la promesa de Dios como también nuestras propias necesidades y las del prójimo.
3. *¿A quién debemos orar?* Debemos orar solamente al verdadero Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, porque a Él solamente pertenece este honor, y porque Él solo puede y quiere atender nuestras oraciones.
4. *¿Qué debemos pedir a Dios en nuestras oraciones?* Debemos pedir a Dios todo lo que tiende a la gloria de Dios y el bienestar del prójimo, tanto bendiciones espirituales como temporales.
5. *¿Qué distinción debemos hacer en nuestras oraciones?* Debemos pedir incondicionalmente las bendiciones espirituales, necesarias a nuestra salvación; pero todas las demás dádivas, con la condición de que Dios nos las conceda si ellas tienden a su gloria y a nuestro bienestar.
6. *¿Cómo debemos orar?* Debemos orar en el nombre de Jesús y con firme confianza.
7. *¿Por quién debemos orar?* Debemos orar por nosotros mismos y por todos los demás hombres, pero nunca por los muertos.
8. *¿Dónde debemos orar?* Debemos orar en todo lugar, y especialmente en nuestro aposento y en los cultos públicos.
9. *¿Cuándo debemos orar?* Debemos orar en todo tiempo, y especialmente durante la aflicción.
10. *¿Cuál es, de todas las oraciones, la más excelente, la oración modelo?* El Padrenuestro.” (CMe, Ex. Breve, preg. 208-217, IELPA, 2012, pp. 109-113).

B. Orar siempre, y no desmayar (Lc. 18:1-8)

1. **Porque Dios atiende pronto;** pero no en sentido de tiempo cronológico, es decir, “ya, ahora”, sino que cuando Dios contesta, lo hace pensando en la salvación de los demás, en la misión (sentido escatológico). Eso lo explica San Pedro, al decir: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. 10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche” (2 Pe 3:9). Podemos preguntarnos: “*¿Por qué se quejan muchos de que Dios no oye sus oraciones?* Muchas personas piden tonterías o cosas perjudiciales, o quieren señalar a Dios cómo y cuándo Él debe ayudarlos; o porque, oprimidos por las tentaciones, no perciben al momento el auxilio de Dios.” (CMe, Ex. Breve, preg. 267, IELPA, 2012, pp. 126). También alguno se preguntará: “*¿Atiende Dios, pues, toda oración verdadera?* Sí; pero Dios atiende toda oración en su modo y a su tiempo.” (CMe, Ex. Breve, preg. 268, IELPA, 2012, pp. 126).
2. **Implica orar con fe en Dios.** Como dice el Salmo: “Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro? 2 Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra.” (Sal. 121:1-2). En una sociedad en donde todo gira en torno al dinero, al egoísmo, al desenfreno sexual y al libertinaje, la oración no pone bajo otra mirada de la vida. Porque en la oración, el centro no soy yo, sino Dios mi Salvador, y también mi prójimo. La oración no gira en torno a mí, sino

que tiene que ver con el Señor en relación a mi vida y salvación del pecado y la muerte eterna. Durante la oración, hay relación, una relación de confianza y de dependencia de Dios. Porque “mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra” (Sal. 121:1-2). Al orar, miro al cielo, para recordarme a mí mismo que tengo a un Padre querido en el cielo que me ama, y que cuida de mí, porque ya soy su hijo en Cristo, mediante el Bautismo y la fe en su Palabra.

3. **Es orar con insistencia a Dios, día y noche (Gn. 32). Como hizo la viuda cada día delante del juez injusto.** “¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? 8 Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” (Lc. 18:7-8). **Así también oró Jacob con insistencia a Jesucristo en el AT.** Dice Gn 32:24 y sigte.: “Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba... Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices... 28 Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. 29... Y lo bendijo allí. 30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.”
4. **Porque Cristo está a nuestro lado como Abogado:** Dios, el Juez justo, tiene un trato misericordioso con nosotros en la oración por medio de y gracias a Jesucristo. Siendo Dios y hombre, Cristo es el Mediador y abogado perfecto que tenemos delante del Padre (1 Ti. 2:5; 1 Jn. 2:1-2). Podemos pedir con confianza a Dios en la oración, porque Cristo, el abogado está a nuestro lado. La oración es una especie de lucha con Dios. Dios nos anima a pedir con insistencia y fe, día y noche, sin desmayar. No se trata la oración de extorsionar a Dios y pedir conforme a nuestros propios caprichos y deseos. Se trata más bien de pedir e insistir en la oración delante de Dios porque contamos con un abogado defensor, que presenta ante el Padre nuestra causa, la cual, a su vez, presentamos al Padre conforme a su propia voluntad. Necesitamos insistir en la oración como la viuda hizo delante del juez injusto. Pero teniendo a nuestro lado a un Dios perfecto y justo, ¿con cuánta más prontitud responderá nuestras oraciones! Cristo mismo oró con insistencia a Dios para que no se hiciera su propia voluntad, sino la del Padre. Así oró en Getsemaní, antes de cargar la cruz por nosotros, por nuestros pecados. Por su oración sufriente y constante, él pudo resistir la prueba y tomó la cruz por nosotros, en nuestro lugar. La oración de Jesús no fue para bien suyo, sino en bien nuestro, porque de esta manera se mantuvo despierto, velando durante aquella noche, hasta que Judas y los soldados lo llevaran al tribunal del sanedrín, y lo juzgaran como un blasfemo pecador en nuestro lugar, como sustituto nuestro. Aquel que cargó con nuestros pecados aquella vez, que llevó nuestra culpa en nuestro lugar, que soportó el castigo y la ira de Dios por nosotros en la cruz, ¿cómo no estará ahora dispuesto a escuchar nuestras oraciones, a interceder ante el Padre en nuestro lugar, ahora que fuimos rescatados por su vida, ahora que estamos en Él gracias al santo Bautismo, ahora que la palabra de la cruz ha penetrado nuestros oídos y nos dio la fe, y nos ha regalado la vida eterna? Por eso, “orar siempre, y no desmayar” (Lc. 18:1). Como dice la Escritura en otra parte: “constantes en la oración” (Ro. 12:12); también: “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias” (Col 4:2); y también esto dice la Escritura: “Orad sin cesar” (1Ts 5:17).
5. **Quiere decir también orar basándonos en las Escrituras;** no es nuestras propias ideas, no en base a supersticiones, ni tampoco orando a los santos o a la virgen María, pues tales cosas no nos fueron mandadas ni ordenadas por Dios. Al contrario, la oración debe ser en conformidad a las Escrituras, como bien le enseña San Pablo a su discípulo Timoteo: “Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; 15 y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras,... 16 Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” (2 Ti. 3:14-17)
6. **Haciendo uso frecuente del Padrenuestro:** No debemos pensar en el Padrenuestro apenas como una sugerencia de temas para orar, o en tomarlo a la ligera, como si el Padrenuestro es una cosa ya del pasado. Todo lo contrario: tenemos la necesidad de orar el Padrenuestro, comprendiendo el sentido de cada petición que lo compone, pues es la oración que el mismo Dios, Jesucristo, mandó usar. Por eso dice: Lc. 1:1 “Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. 2 Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. 3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. 4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.” “Orar siempre, y no desmayar” (Lc. 18:1-8). Amén.